

Integración de redes de conocimiento: una responsabilidad de la biblioteca universitaria

Hernando Lopera L.

<http://www.hlopera.net>

Ponencia presentada en el Sexto Congreso Nacional de
Bibliotecología y Documentación, ASCOLBI. Santafé de
Bogotá, Julio 4-7 de 2000.

Resumen

Se analiza la era de la información como una propuesta que viene de la mano del proceso de globalización de la economía. A partir de la estructura del modelo clásico de universidad, se aborda el concepto y la caracterización del proyecto de globalización del conocimiento y sus implicaciones para los distintos bloques de naciones que participan en la dinámica planetaria. Se describen las redes de computadoras, las redes de información, las redes académicas o científicas, y su desarrollo independiente. La integración sinérgica de estas redes, y la generación y mantenimiento de redes de conocimiento, proveen las condiciones para que la comunidad académica cumpla su misión docente y de generación de conocimiento para beneficio de la sociedad a la cual pertenece. Una nueva responsabilidad surge para la biblioteca universitaria: liderar procesos de integración y cooperación que permitan el libre flujo de la información para aprovechar, en el contexto colombiano y latinoamericano, las enormes posibilidades de desarrollo científico y social que ofrece la llamada revolución del conocimiento.

*"Ir con toda la información
más allá de la información"*

Roberto Juarroz

Contenido

[Introducción: Haga doble clic aquí para empezar](#)

[1. La era de la información: digite el número de su cuenta](#)

[2. La universidad: una ventana para desplegar el conocimiento](#)

[3. Del entorno de red a las redes en el entorno](#)

[4. Ha ocurrido un error y el programa se cerrará](#)

[5. Iniciar una nueva sesión](#)

[Bibliografía consultada](#)

Introducción: Haga doble clic aquí para empezar

"La era de la información, la era de la tontería", es el título del editorial de la revista *College & Research Libraries* de enero de este año, en el cual su autor, Larry Hardesty, reflexiona sobre los contrastes y paradojas del panorama contemporáneo de la biblioteca universitaria, y concluye diciendo que vivimos en una era con doble nombre, pues observa que a medida que aumenta la información crece la tontería. Aquí se refiere específicamente a los bibliotecarios académicos, y deduce que si bien tenemos muchas oportunidades, también debemos afrontar desafíos sustanciales que amenazan la continuidad de nuestra profesión.

Entre otros aspectos, el autor de este editorial se refiere a lo que, en otra parte, el español Lluís Codina llama la ciberingenuidad de muchos bibliotecarios y documentalistas, que

no es otra cosa que asumir y repetir, sin la más mínima intención de análisis crítico ni la debida contextualización, el exaltado discurso de los más vehementes promotores del uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

A propósito de este fenómeno, quiero referirme en esta conferencia a lo que considero no sólo un reto sino una responsabilidad que debe asumir urgentemente la biblioteca universitaria, en relación con la integración de las comunidades académicas y científicas. Pero antes de llegar a este punto, considero necesario realizar un ejercicio de contextualización en torno a lo que significa la era de la información como una propuesta que viene de la mano del proceso de globalización de la economía. Luego, con base en el modelo clásico de universidad, enunciaré las tendencias mundiales y la inevitable transformación a la que se ve obligada la educación superior para sobrevivir en un mundo globalizante. Analizaré, obviamente, la situación de la universidad latinoamericana, como nuestro entorno inmediato, y el papel que puede jugar en los proyectos de desarrollo de las sociedades basadas en el conocimiento, a las cuales nos vemos abocados. Esto nos permitirá observar con mayor claridad el ámbito en el cual tienen que actuar las bibliotecas universitarias.

A continuación, describiré brevemente las redes de computadoras, las redes de transmisión de información, las redes académicas o científicas y, más adelante, lo que en la actualidad puede concebirse como las redes de conocimiento.

Hablaré, inevitablemente, de los fenómenos que amenazan a la biblioteca universitaria en una sociedad informatizada como la que hoy estamos configurando, bajo la presión de un modelo de mundo globalizado con base en las tecnologías de la información y la comunicación.

Apoyado en el tejido de estos elementos conceptuales, concluiré resaltando la oportunidad que se presenta para las bibliotecas universitarias de ejercer un nuevo liderazgo en beneficio de las comunidades académicas y científicas, de la educación superior y, en general, de la sociedad a la cual pertenecen estas instituciones.

1. La era de la información: digite el número de su cuenta

Para comenzar, no quiero caer en el lugar común de hablar de las promesas y de las ventajas que implica para las sociedades modernas lo que hoy conocemos como la era de la información. Lo que sí me interesa es mencionar algunos conceptos que creo pertinentes para abordar y tejer las ideas a las que quiero llegar al final de esta conferencia. Estos conceptos hacen parte de un discurso que algunos llaman pesimista, tecnofóbico o, en el mejor de los casos, realista, en cuanto tiene que ver con el lugar que ocupamos, como país latinoamericano, con respecto a otros bloques de naciones que tienen el poder de decidir los modelos de desarrollo que han de regir la dinámica planetaria.

En tal sentido, se podría concebir la globalización como la imposición de unos patrones mundiales de consumo y estilos de vida más o menos uniformes y, más específicamente, podríamos definirla como una serie de procesos en razón de los cuales las relaciones políticas, comerciales y culturales de las naciones se rigen por un intensivo flujo de intereses e intercambios que casi siempre son desiguales o, en el peor de los casos, impositivos.

Y se impone, entonces, una nueva economía impulsada en gran proporción por el desarrollo de las tecnologías de la computación y las redes, a través de las cuales fluye un cúmulo de información que se ha venido capitalizando durante décadas y que, por supuesto, está al servicio de determinados intereses económicos, los mismos que siempre se han puesto por encima de la solidaridad y de los derechos y libertades básicas. En consecuencia, en la dinámica actual de los bloques de naciones pobres y ricas, observamos que con el comienzo de esta era de la información, al poder político y económico se suman el poder tecnológico y cultural.

Esta era de la información, que justamente deberíamos llamar era del comercio de la información, se basa en el intenso desarrollo tecnológico que se ha generado en los países que por poseer una importante infraestructura informacional y científica, poseen además la capacidad de inversión de capital en investigación y desarrollo. Así que las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel predominante en el proceso de globalización económica, en tanto han generado una gran expansión del comercio y una mayor concentración de la riqueza.

Esto conlleva una complejidad de problemas que debemos enfrentar los países consumidores de estas tecnologías. Hace ya quince años, José María Berenguer, en la propuesta de una comunidad iberoamericana de información basada en la telemática, advertía en torno a los riesgos derivados del mercado de la información electrónica, y describía fenómenos como la alienación cultural, las desigualdades de acceso a la información, las carencias peligrosas de información autóctona, y los sesgos de la información que fluye a través de las redes.

En este panorama que se describe brevemente, lo que considero importante es señalar que estamos apoyando gran parte de nuestras actividades humanas en una tecnología que es costosa, supremamente costosa para nuestras capacidades económicas, y que en muchos casos, no estamos aprovechando sus potencialidades y ventajas de manera apropiada y eficiente.

2. La universidad: una ventana para desplegar el conocimiento

Tradicionalmente, concebimos la universidad como una institución que transmite y genera conocimientos, actitudes y valores. Javier Flax la define como el "ámbito interdisciplinario, productor e integrador de conocimientos que reflexiona sobre su papel en la sociedad y que se hace responsable de los efectos sociales que genera".

El modelo clásico de universidad multifuncional se basa en los procesos de:

- **Docencia:** Aprendizaje continuo mediante la adquisición de conocimientos para su transmisión o comunicación a través de la enseñanza.
- **Investigación:** Desarrollo de las ciencias, las técnicas y las artes, a partir de la búsqueda de nuevo conocimiento y de soluciones a los problemas de la sociedad.
- **Extensión:** Transferencia de conocimientos a la sociedad.

Según esto, la universidad se constituye como un sistema altamente complejo en el cual se adquieren, procesan, crean, conservan, transmiten y transfieren conocimientos a la sociedad.

Sin embargo, en palabras del doctor Joaquín Brunner, experto en educación superior y presidente de la Comisión Nacional de Acreditación de Programas de Pregrado de Chile, esta concepción de universidad no es más que un mito, puesto que en Latinoamérica el 90 por ciento de las universidades sólo se limitan a la docencia, esto es, a la formación de profesionales y técnicos para el mercado laboral. El doctor Brunner advierte de los peligros que corre la universidad latinoamericana de quedar al margen o de ser excluida del modelo de mundo global basado en el conocimiento científico y tecnológico, e invita a repensar el propio concepto de universidad en nuestra región; y sostiene que "la institución latinoamericana va a ser relevante en la medida en que pueda contribuir a generar capacidades de conocimiento científico y tecnológico para los países".

Especialmente en la última década, la universidad latinoamericana se ha visto amenazada y ha sido exigida por las crisis y los desafíos impuestos por la fuerza de un modelo de sociedad globalizante y globalizada, en la cual los valores del conocimiento y del acceso al conocimiento han entrado a ocupar un puesto de primer orden entre los factores que configuran este nuevo entramado mundial. Una de las amenazas más serias es la propuesta del Banco Mundial de convertir las instituciones públicas de investigación en sociedades comerciales, como una de las varias medidas tendientes a abordar los problemas del desarrollo desde la perspectiva del conocimiento.

En consecuencia, la universidad latinoamericana se ha visto presionada por una mayor demanda de productividad y calidad en sus funciones docentes e investigativas, especialmente en el campo de las ciencias aplicadas, y a estrechar sus relaciones con la empresa privada que, en otras palabras, puede describirse como una inevitable dependencia financiera. Como consecuencia de esto, es preocupante la tendencia de que en la universidad cada vez pierda más terreno una de sus tareas esenciales: la reflexión crítica —epistemológica y ética— sobre la producción de conocimiento y sobre su aplicación social.

Así pues, estamos presenciando la transformación de una universidad que deja de ser la generadora de ideas, de actitudes críticas y de valores para su comunidad, la cual se apropiaba de los beneficios del conocimiento para su propio desarrollo social y cultural, y se convierte en una organización que genera ideas y productos para las empresas, las cuales se apropian de los beneficios de la producción de conocimiento para la explotación lucrativa de la innovación científica y tecnológica. "Se invierte la relación ciencia-técnica, pues no interesa saber la verdad, sino como usar la verdad con provecho", ha expresado Lyotard* al respecto.

En resumen, la sociedad globalizada, orientada exclusivamente al consumo, impone nuevas formas de producción, circulación, apropiación y evaluación del conocimiento en las universidades, basadas en la eficiencia, la calidad, la pertinencia y la actualización, lo cual sólo es posible mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. En estas circunstancias, el conocimiento adquiere un valor económico por el cual se genera una dura competencia que termina ampliando las desigualdades entre los distintos bloques de naciones y entre las sociedades dentro de las naciones.

* Citado por ARES PONS, Jorge. [\(VOLVER\)](#)

3. Del entorno de red a las redes en el entorno

Para puntualizar algunos conceptos en torno a las redes, entenderemos por **redes de computadoras** un conjunto de equipos computacionales interconectados para compartir recursos informáticos y datos. En tal sentido, estas redes son aplicables a una amplia gama de procesos y actividades humanas. Están formadas por varios nodos o estaciones de trabajo que se conectan por cualquiera de los medios dispuestos por las telecomunicaciones.

Estas redes de computadoras son el soporte para **las redes de información**, que definiremos como unidades de información interconectadas que seleccionan, adquieren, almacenan, analizan, organizan, producen, difunden y ofrecen acceso a la información para un conjunto de usuarios con características determinadas. Así, una red de información para las instituciones universitarias, tiene como objetivos:

- Fortalecer la capacidad científica y tecnológica de las entidades de educación superior y/o de investigación, así como divulgar el conocimiento generado en estas instituciones.
- Contribuir para que la información se constituya en el elemento de uso fundamental en los procesos sociales y culturales, especialmente en su dimensión educativa.

Algunos ejemplos de estas redes son REDUC en el área de educación, BIREME en salud, CLACSO en ciencias sociales, REPIDISCA en ingeniería sanitaria, INFOPLAN en planificación, REBIUN para las bibliotecas universitarias españolas.

Las **redes académicas y científicas** están conformadas por personas vinculadas a la docencia y a la investigación en instituciones educativas, quienes conforman equipos de estudio y de trabajo para compartir informaciones, experiencias, documentación y diversos recursos, con el fin de lograr objetivos específicos en alguna área del conocimiento. Estas redes se basan en el trabajo cooperativo, con altos niveles de participación entre pares académicos de una o varias universidades; permiten la relación del investigador con su colectivo, con su comunidad científica, con la cual se desarrolla un aspecto determinante en el trabajo científico: el intercambio crítico de conocimientos y experiencias.

Un concepto de red que reúne los principios de interés en esta conferencia es el que nos ofrece Bertha Nelly Cardona, profesora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología: "es una estructura formal o informal conformada por personas, que utilizando diferentes canales de comunicación, comparten responsabilidades, conocimientos, trabajo, proyectos, recursos, documentos, productos y servicios, con el fin de crecer como equipo, como colectivo y lograr objetivos predeterminados".

Del clásico colegio invisible, que surgió con las primeras ideas de la ciencia cuando ésta era considerada una práctica de herejes, se ha pasado al colegio electrónico global o redes académicas y de investigadores, que con el uso de las redes de computadoras como medio de comunicación, han alcanzado una interacción rápida y fluida y, por lo tanto, se han intensificado, diversificado y multiplicado sus actividades.

Algunas redes académicas son la Red Caldas, la Red de Macroeconomía Colombiana, la

Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ), la Red Columbus, la Asociación de Universidades de la Cuenca del Río de La Plata, y la Red Universitaria de Investigación en Entomología.

Las tecnologías de la información y la comunicación han transformado en los últimos diez años las formas de organización de la comunidad científica, cuyo enfoque se centra hoy en la cooperación y en las alianzas estratégicas. Así, han surgido las redes electrónicas de investigadores y los consorcios de investigación que superan las barreras geográficas y temporales, para configurarse como redes globales de generación y uso del conocimiento.

De otro lado, las redes de información y las redes académicas y científicas no han tenido una interacción verdadera, y su desarrollo independiente se debe a dos razones básicas. De una parte, las redes de información han concentrado sus esfuerzos en la provisión de información, casi siempre de manera reactiva, a unos usuarios que apenas identifica como consumidores de información documental y, tal vez en muy pocos casos, se ha tomado en cuenta que esos usuarios son seres sociales que casi siempre trabajan en grupos y que, además, poseen un capital intelectual representado en experiencias y conocimientos que difícilmente llegan a plasmarse en documentos escritos. Aquí me refiero, pues, a una fuente de información que es fundamental y que muy poco se tiene en cuenta por las unidades de información que concentran sus actividades en los documentos.

La otra razón que no ha permitido la integración de estos dos tipos de redes, es la que tiene que ver con la concepción del trabajo de las redes académicas y científicas, las cuales tienden a ser cerradas, sólo tienen acceso los especialistas en el área que interesa al grupo y, además, muchos científicos tienen poca o ninguna credibilidad en que un bibliotecario o una bibliotecaria pueda participar y aportar significativamente en la dinámica de intercambio de conocimientos dentro de una rama especializada de la ciencia. A esto habría que añadirle el fenómeno cada día más extenso de la desintermediación entre el usuario y la información, posibilitado por el uso de la Internet.

4. Ha ocurrido un error y el programa se cerrará

Los servicios bibliotecarios tradicionales, concebidos con unos materiales documentales físicos almacenados en estantería y con unos usuarios presentes en la unidad de información, ya son insuficientes para proveer información a la comunidad universitaria de modo oportuno y eficiente.

La revolución digital y la explosión de la información digitalizada han obligado a las unidades de información académicas a hacer grandes inversiones para la adquisición y uso de las tecnologías de la información y la comunicación, así como a proponerse nuevos objetivos, nuevas funciones y nuevos modelos organizacionales. Aunque en la mayoría de los casos la

biblioteca universitaria se ha esforzado para adaptarse a las exigencias tecnológicas, administrativas, políticas, económicas y sociales del momento, no desaparece la sombra de una permanente crisis presupuestal y de identidad.

En nuestras bibliotecas nos enfrentamos a una gran encrucijada cuando encontramos, de un lado, un desarrollo científico al servicio de una carrera tecnológica impulsada exclusivamente por unos voraces intereses comerciales que podrían terminar saqueando nuestros exiguos presupuestos, sin que lleguemos a cumplir satisfactoriamente el propósito de entregar a nuestros usuarios soluciones adecuadas y concretas para sus problemas y necesidades de información y, de otro lado, está nuestra responsabilidad con esa comunidad de usuarios que requiere con urgencia de un moderno y apropiado acceso a la información.

Aquí habría que cuestionar, entonces, hasta cuándo y cómo, mediante estos nuevos instrumentos telemáticos, pueden nuestras bibliotecas seguir cumpliendo la labor de preservar, recrear y transmitir nuestra cultura, frente a una tendencia globalizadora que impone una radical forma de concebir el mundo fundamentado en la digitalización, la conectividad, la virtualidad, la simultaneidad, la convergencia, la velocidad, la inmediatez y la rápida obsolescencia tecnológica, que enmarca un esquema de mercantilización de todo nuestro entorno, pretendiendo convertir al mundo en un gran supermercado que nos deja, a los países latinoamericanos, en una posición desventajosa.

En pocas palabras, las bibliotecas universitarias están amenazadas no sólo por sus grandes limitaciones presupuestales, sino por el fenómeno de la desintermediación entre la información y el usuario, que ofrecen las bases de datos multimediales en la Internet. Así que si no queremos contribuir a la desaparición de nuestra profesión y del nicho que hoy ocupamos dentro del sistema global que he descrito en términos generales, debemos procurar, ante todo, comprender las circunstancias que dinamizan nuestro entorno y aprovechar los desafíos que se plantean dentro y fuera de la biblioteca, para convertirlos en nuevas oportunidades de liderar procesos de innovación en la comunicación de la información y, en consecuencia, expandir nuestro campo de acción.

Ante los desafíos que provienen de las radicales transformaciones producidas por los paradigmas del desarrollo económico basado en las tecnologías de la información y la comunicación, si los bibliotecólogos no queremos resignarnos a desaparecer, debemos responder con nuestra presencia total, con nuestras potencialidades humanas, y con nuestra capacidad de innovar los procesos y flujos de la información para unas comunidades de usuarios cada vez más complejas.

5. Iniciar una nueva sesión

Entre las responsabilidades básicas de la biblioteca universitaria, además de la organización, conservación y disseminación de información, hay que mencionar las que corresponden al intercambio de conocimientos, a la interacción social y cultural con su ámbito de influencia, y a la formación y educación de quienes producen el conocimiento.

En este sentido, la biblioteca puede intervenir activamente para contrarrestar en nuestras sociedades el impacto negativo de los monopolios de la información basados en tecnologías poderosas, especialmente cuando las propuestas más interesantes giran en

torno a los conceptos de integración, cooperación y solidaridad en todos los niveles. Justamente, le corresponde a la biblioteca universitaria, como institución dedicada a la preservación y mantenimiento de la cultura, trabajar por la reafirmación cultural para minimizar la alienación, buscar el equilibrio en los intercambios internacionales de información para contrarrestar la parcialidad, apoyar la autosuficiencia en la producción y manejo de la información para reducir la dependencia, y evaluar la pertinencia de la información que se transfiere a nuestra región para evitar la subordinación a las directrices de los recopiladores monopolísticos de la información.

La biblioteca universitaria ha de proponerse, entonces, como un objetivo estratégico de supervivencia, la integración sistemática de las redes de computadoras o telemáticas, de las redes de información y de las redes académicas o científicas, para constituir las redes de conocimiento. Pero para lograr tal objetivo, desde la biblioteca universitaria se debe generar, primero, una convergencia organizacional y funcional para la concepción, diseño, implementación, operación y evaluación, y, en segundo lugar, una convergencia social y cultural que permita el desarrollo de un lenguaje común para facilitar el diálogo y las prácticas entre los actores de los diferentes tipos de redes.

De esta manera, la biblioteca universitaria continuará manteniendo su liderazgo y su función vital en el ámbito académico, al proveer las condiciones y facilidades para que la comunidad de estudiantes, profesores e investigadores, realice las tareas propias de la institución y proyecte a la sociedad sus realizaciones a través de la misma unidad de información.

Una red de conocimiento es un grupo multidisciplinario de personas e instituciones que se asocian para investigar o desarrollar proyectos con sentido social, y para ello se apoyan en la información que aportan y fluye por redes de información, la cual es transferida a través de las redes telemáticas. La finalidad de una red de conocimiento es mejorar la calidad del trabajo académico y científico, optimizar la gestión del conocimiento, crear y fortalecer la cooperación y el aprovechamiento de recursos, y posibilitar el libre flujo de la información entre los grupos sociales. Pero un proyecto de tal envergadura sólo es posible si los actores se fundamentan en principios como la solidaridad y la integración constructiva, creativa y plural, es decir, que al mismo tiempo que afrontamos una globalización de la información, propongamos y construyamos una globalización de la solidaridad.

A partir de la idea de que la transmisión de información presupone un proceso de comunicación, y ésta es una cuestión esencialmente social, en una red de conocimiento liderada por la biblioteca universitaria, la información deja de ser un objeto, y se aborda como un proceso social, pues la información sólo tiene sentido en un contexto social. El poder de la información y el poder que da la información, están dados en la medida en que ésta se integra a los procesos sociales, políticos y culturales en que participan todos los miembros de la comunidad, y en la misma medida en que el conocimiento se comparte en procesos de cooperación.

Precisamente, la finalidad es hacer de nuestras comunidades académicas redes teleactoras en vez de telespectadoras, es decir, cambiar el sentido de una era de la información que tiende a orientarse hacia los aparatos, las técnicas y los procesos, y enfocarla en el contenido y en quienes tienen que ver con el uso adecuado y responsable del conocimiento. Esto es precisamente lo que afirma Alfons Cornella en su Mensaje 505 de Extra!-Net: "La eficiencia en los procesos informacionales depende intensamente de la calidad del intercambio social entre personas". En este sentido, las tecnologías de la información pasan a un segundo plano, y los docentes, investigadores y estudiantes universitarios se asumen como los componentes esenciales del sistema de información,

así que los actores y sus mecanismos sociales de intercambio de conocimientos se ubican en un primer plano para las funciones de la biblioteca universitaria, puesto que hoy la cuestión trascendental no sólo es saber qué, saber cómo, saber dónde o saber que tan buena es la información, sino saber qué hacer con ella.

Para el panorama de la educación superior latinoamericana en crisis, la propuesta ofrece un aporte a las acciones universitarias que buscan responder a la necesidad de conformar masas críticas de investigadores que posibiliten un trabajo colectivo y continuo, con el cual afrontar las necesidades de un desarrollo de la ciencia y la tecnología apropiada para la región. Esto significa trabajar estratégicamente desde la biblioteca universitaria en la construcción, y fortalecimiento de una comunidad de conocimiento que colectivice y desarrolle la producción intelectual de nuestros científicos.

Al retomar los conceptos descritos en los primeros capítulos, y darle un nuevo enfoque a la biblioteca universitaria, como una unidad de información con la responsabilidad social de difundir en su entorno el conocimiento que surge del trabajo académico y científico, esta debe dedicarse a identificar las redes existentes, insertarse en su dinámica, promover y estimular a los investigadores de su entorno universitario para que se integren a estas comunidades, pues se ha observado que una de las más grandes limitaciones que tienen los docentes e investigadores es el acceso a estos grupos de científicos.

Así, la biblioteca universitaria llega a ser no solamente una unidad de información sino, además, una organización que promueve, estimula, apoya y coordina redes de conocimiento para optimizar los procesos de transmisión de información y para minimizar la fuerza de los procesos de exclusión social provocados por la falta de acceso a la información.

En resumen, la biblioteca universitaria tiene la oportunidad de potenciar la integración y la experiencia interactiva entre las diversas áreas de conocimiento y unidades académicas que se desarrollan en la universidad y las que se localizan en el ciberespacio, para asumir el liderazgo y, desde su ámbito de influencia, apoyar y consolidar la iniciativa del gobierno nacional en cuanto al desarrollo y optimización del uso de las redes telemáticas en los procesos de aprendizaje social, plasmada en la "Agenda de Conectividad" del Ministerio de Comunicaciones en el mes de febrero de este año. Así mismo, de esta forma la biblioteca universitaria refuerza la intención de superar una de las grandes debilidades que se presentan en nuestra región, la cual consiste en la falta de comunicación efectiva entre el sector académico y la realidad social y cultural de nuestros países.

Para concluir, el investigador informático Roberto Di Cosmo en su artículo Trampa en el Ciberespacio, reflexiona sobre las opciones que tenemos y sobre la urgencia de que seamos nosotros, no las máquinas, quienes determinemos los fines que queremos alcanzar en una sociedad basada en el conocimiento:

"La informática y las computadoras nos dan la posibilidad de revolucionar nuestra forma de vivir cotidiana. Pero es nuestra responsabilidad elegir entre una revolución que nos acabe llevando a una oscura Edad Media tecnológica dominada por unos pocos señores feudales que se apropien de la escritura y de todo medio de comunicación para recaudar impuestos cada vez que respiremos; o por el contrario una revolución que nos lleve a un mundo abierto y moderno, donde el flujo libre de la información nos permita sacar provecho del enorme potencial de la cooperación sin barreras

y de la posibilidad de compartir nuestros conocimientos".

Un nuevo objetivo estratégico y una nueva responsabilidad surgen para la biblioteca universitaria: liderar procesos de integración y cooperación que permitan el libre flujo de la información para aprovechar, en el contexto colombiano y latinoamericano, las enormes posibilidades de desarrollo científico y social que ofrece la llamada revolución del conocimiento.

Bibliografía consultada

ACOSTA HOYOS, Luis Eduardo. Los colegios invisibles. En: Revista Universidad de Medellín. No. 31 p. 113-124

AGUSTÍN LACRUZ, María del Carmen. Bibliotecas digitales y sociedad de la información. En: Scire. Vol. 4, No. 2 (Jul.-dic. 1998); p. 47-62

AMUZURRUTIA, José. Integración y comunicaciones en proyectos de investigación en el área de las ciencias sociales y la cultura. En: Investigación Bibliotecológica. Vol. 11, No. 23 (Jul.-dic. 1997); p. 71-79

ARES PONS, Jorge. Presente y futuro de la universidad latinoamericana. En: Educación Superior y Sociedad. Vol. 7, No. 1 (1996); p. 109-126

BANCO MUNDIAL. Informe sobre el desarrollo mundial: el conocimiento al servicio del desarrollo [Resumen]. Washington: Banco Mundial, 1998-1999. 17 p.

BERENGUER PEÑA, José María. El descubrimiento compartido: una comunidad iberoamericana de información, fundamentada en la telemática. En: Telos: cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad. No. 3 (Jul.-sep. 1985); p. 8-31

BROERING, Naomi C. The virtual library and knowledge network. En: III CRICS. Rio de Janeiro, 1996.

BROWN, Doris R. Consorcios e redes nas bibliotecas academicas dos EUA. En: Transinformacao. Vol. 10, No. 1 (Jan.-abr. 1998); p. 33-61

BRUNNER, Joaquín. Tendencias mundiales de la educación superior. En: Avances Académicos: boletín informativo de la Vicerrectoría de Docencia, Universidad de Antioquia. (Abr. 2000); p. 6-7

CABEZAS B., Alberto. Internet: potencial de servicios en América Latina. En: IFLA. 60th General Conference. Havana, Cuba. (21-27 August 1994) Booklet 2, p. 18-22

CARDONA R., Bertha Nelly. Red Colombiana de Terminología: COLTERM. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 22, No. 1 (Ene.-jun. 1999); p. 129-138

- CENTRO INTERUNIVERSITARIO DE DESARROLLO - CINDA. Política y gestión universitaria. Santiago de Chile: CINDA, 1994. 448 p.
- CHAPARRO, Fernando. Conocimiento, innovación y construcción de sociedad: una agenda para la Colombia del Siglo XXI. Santafé de Bogotá: Colciencias, TM Editores, 1998. 120 p.
- CODINA, Lluís. La ciberingenuidad. En: Boletín Euromonitor. No. 19 (Sep.-dic. 1995); p. 11-12
- COLOMBIA. MINISTERIO DE COMUNICACIONES. Agenda de Conectividad. Santafé de Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2000. (Documento Conpes No. 3072). URL: <http://www.dnp.gov.co/conpes/ArchConpes/3072.pdf>
- CORNELLA, Alfons. Las personas y sus intercambios sociales son la clave en los procesos informacionales... Tema primordial de la socioinformática. En: Extra!-Net Revista de Infonomía: la información en las organizaciones. Mensaje 505 (25 abr., 2000) URL: <http://www.extra-net.net>
- CREBIÁN, Juan Luis. La Red: cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación. Madrid: Taurus, 1998. 197 p.
- DI COSMO, Roberto. Trampa en el ciberespacio. En: Revista Casi Nada. (1998) URL: <http://usuarios.iponet.es/casinada/31trampa.htm>
- FLAX, Javier. La organización de las instituciones científicas, entre la eficiencia y la justicia. En: Cuadernos Americanos. Vol. 2, No. 62 (Mar.-abr. 1997); p. 130-145
- GARCÍA GUADILLA, Carmen. Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo - Cendes, Ed. Nueva Sociedad, 1996. 166 p.
- GARCÍA MARCO, Francisco Javier. Hacia un modelo de intervención en los procesos de transmisión del conocimiento. En: Scire. Vol. 1, No. 2 (Jul.-dic- 1995); p. 105-138
- GÓMEZ BUENDÍA, Hernando; JARAMILLO SALAZAR, Hernán (Compiladores). 37 modos de hacer ciencia en América Latina. Santafé de Bogotá: Colciencias, TM Editores, 1997. 405 p.
- HARDESTY, Larry. The age of information, the age of foolishness. En: College & Research Libraries. Vol. 61 (Ene. 2000); p. 6-8
- MAYOR, Federico. La enseñanza superior y las nuevas tecnologías. En: El Correo de la Unesco. Vol. 49, No. 12 (Dic. 1996); p. 38-39
- MEYER, Jean Baptiste; CHARUM, Jorge (Editores). El nuevo nomadismo científico: la perspectiva latinoamericana. Santafé de Bogotá: ESAP, 1998. 355 p.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, José Vicente. Información, tecnología y complejidad. En: Scire. Vol. 4, No. 2 (Jul.-dic., 1998); p. 105-114
- SEMINARIO INTERNACIONAL GLOBALIZACIÓN, REDES DEL CONOCIMIENTO (1997: Cartagena). Globalización, redes del conocimiento: Educación Superior frente al siglo XXI. Cartagena : Fondo de Desarrollo de la Educación Superior, 1997. 141 p.
- SILVIO, José. Redes académicas y gestión del conocimiento en América Latina: en busca de la calidad. En: Infolac. Vol. 6, No. 1 (Ene.-mar- 1993); p. 3-15

VERGARA SILVA, Juan Carlos. El lenguaje en la era digital. En: Revista Escuela de Administración de Negocios. No. 36 (Ene.-may. 1999); p. 5-12

VESSURI, Hebe M. C. Investigación y desarrollo en la universidad latinoamericana. En: Revista Mexicana de Sociología. Vol. 59, No. 3 (Jul.-sep. 1997); p. 131-160
